

armonía perfecta con todos los poemas, demasiado vagos, lirios del aire, que decía Rubén.

El verso no fluye, y hay en él cierta tortura de expresión, cierto afán de obscuridad bien logrado:

POEMA XXXI

Ahora sé que tú eres mi barco:
 Tu paso,
como el paso vencedor de los barcos.
 Tu luz,
la de los barcos,
—que viene del mar
y es dueña del mar!...

¡Ahora sé que tú eres mi barco...
—Tu amor,
escondida sonrisa del mar;

En la poesía actual de América la voz de Esther de Cáceres no tiene acentos que se le asemejen. Sensibilidad vacilante, ni mística ni sensual, creemos ver en su obra una postura literaria que no alcanza a definir un temperamento lírico.—C. P. S.



UN AVIÓN VOLABA. Novela, por *Juan Marín*.

Juan Marín es un trabajador intelectual infatigable y diverso; infatigable, pues en seis años ha publicado ocho libros, y diverso en cuanto a la variedad temática de su obra; el ensayo, el poema, el cuento, la novela encuentran en él un observador perspicaz. En lo que respecta a su labor de carácter exclusivamente literario, es fácil observar el predominio de los elementos

relacionados con la aviación. Desde el título de sus volúmenes lo indica ya con claridad: «*Looping*», «*Margarita, El Aviador y el Médico*», «*Alas sobre el Mar*», «*Un avión Volaba...*». Y esto no es, precisamente, el resultado de un capricho o de una pose, porque Juan Marín es aviador o lo ha sido y como tal expresa en sus libros sus conocimientos y experiencias en este sentido. Este elemento que apuntamos le da a sus novelas y cuentos, como a sus poemas (en «*Looping*» especialmente) un movimiento sostenido, una activa acción externa que individualiza su labor, pues es el único escritor chileno que ubica en ese ambiente a sus personajes. Muy bien podría decirse de Juan Marín que es el poeta y el novelista de la aviación.

No es difícil notar en la obra novelística de Juan Marín el innegable interés que hace despertar por sus protagonistas, ya que su capacidad narrativa se destaca señeramente. Pocos escritores en este país poseen en grado tan acusado la condición de atraer a la lectura, incitar a su progreso y a su término. Seguramente en Chile hay novelistas más profundos, más densos, más complicados y complejos, pero pocos que con materiales tan escasos sepan entretener como él. Y, vamos, no es poca cosa. En todo caso es preferible un libro de Juan Marín a una novela que nos pinte la naturaleza chilena o una figura de campesino de clisé. Con el primero estamos seguros de distraernos como de aburrirnos con la segunda.

No obstante algunos personajes de psicología sombría, de caracteres patológicos inquietantes, de tramas intensamente dramáticas, en general las novelas y cuentos de Juan Marín dan una sensación de euforia, de fuerza, de hombría igual que su figura física, de estatura keiserlingniana y de manos saludables de boxeador.

En la estructura general de «*Un Avión Volaba*» existen sin duda dos presencias: la acción externa, anecdótica y la acción íntima, subjetiva, psicológica. Esta dualidad, precisada desde un comienzo, impide a «*Un Avión Volaba...*» ser una novela

exclusivamente narrativa o exclusivamente psicológica. Al contrario, ambos elementos integradores se aunan acrecentando la extensión del interés que su lectura provoca. Y aunque el elemento anecdótico no sea demasiado abundante, está sí constreñido a sus dimensiones necesarias para sostener la atracción externa de la trama y aunque el sondeaje psicológico no sea demasiado profundo, también lo suficientemente conseguido para expresar la arquitectura interna de los personajes en movimiento. En este sentido Juan Marín ha alcanzado un maridaje decoroso en «*Un Avión Volaba...*» y una especie de equilibrio definido recorre esta novela, sosteniéndola en un plano de exacta decencia artística. No hay exageraciones en ninguno de los sentidos señalados ni tampoco disminuciones. La anécdota posee naturalidad y la psicología de los protagonistas está estrechamente relacionada con sus modos exteriores de actuar. Existe una sabia consecuencia. Lo subjetivo explica la acción física o viceversa. No hay duda que en este sentido Juan Marín ha conquistado un verdadero triunfo; también en este mismo aspecto es su obra mejor realizada. Y en relación con su primera novela «*Margarita, El Aviador y el Médico*» es un tranco firme hacia adelante, ya que a esta novela le faltaba profundidad, mayor dimensión de análisis de los caracteres, un desarrollo más vasto y completo de la psicología de los personajes, más densidad, más consistencia de los mismos. Juan Marín pasaba con bastante rapidez por la vida interior de éstos, por sus tragedias, por sus problemas sentimentales, tocándolos sólo en superficie y si esto era una ventaja para la agilidad del relato era un defecto para el contenido mismo de «*Margarita, El Aviador y el Médico*».

En «*Un Avión Volaba...*» el novelista aparece dominando en amplitud los resortes fundamentales de la novela y no obstante el fuerte dinamismo de la acción, la intimidad de los protagonistas aparece en toda la integridad de su tamaño, definiendo sus caracteres con una evidente nitidez psicológica. Aparecen

completos en toda su realidad interna, actuando de acuerdo con el temperamento que les señaló su autor.

Por otra parte, en esta novela no escasean los aciertos sobresalientes. Es digno de mención el capítulo titulado «*Rendez-Vous Escarlata*» donde Juan Marín nos describe una escena de violación de una muchacha que es la figura femenina más importante de la obra. Está pintado este episodio con la crudeza que requiere la situación y con una justeza y naturalidad notables. Es difícil olvidar la animalidad ardorosa y violenta del macho, la repugnancia moral que se desprende de su actitud, el abandono final de la mujer después de la desesperada resistencia y su suicidio lento, obliterador, inconsciente en las aguas de un arroyo aledaño.

Igualmente debemos recordar la escena final, que el prologuista considera con razón un hallazgo, donde uno de los protagonistas, el aviador Astorga, en los funerales del novio de la muchacha por él violada, y en los que le tocó dirigir una escuadrilla de aeroplanos, como último homenaje de sus camaradas de armas, en un estado de delirio, se interna noche adentro, hacia el mar, en un vuelo alucinante y obsesionante, para no aparecer jamás, huyendo «como una conciencia sin reposo, sin realidad, sin término».—A. T.

■

ALGUNOS LIBROS DE SUD-AMÉRICA.

De muy poco sirve que estos países de Río Grande para acá, a excepción del Brasil, hablen el mismo idioma, pues en cada uno de ellos sus escritores viven en verdaderas islas, salvo los que logran cruzar las altas fronteras con algún libro resonante, como «*Don Segundo Sombra*», «*La Vorágine*», «*Doña Bárbara*» o «*Los de Abajo*». Raza y lengua los unen, comunes son sus destinos, comunes sus problemas, las mismas sus inquietudes y